

PONENCIA III

**AGROINDUSTRIA Y COMERCIALIZACIÓN
DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS**

AGROINDUSTRIA Y COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Francisco FEO PARRONDO

Departamento de Geografía
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

En el VI Coloquio de Geografía Rural, celebrado en Madrid en 1991, M.D. García Ramón constataba las escasas aportaciones recientes de las escuelas anglosajona (MARSDEN-LITTLE, 1990) y francesa (MALASSIS, 1973 y 1986) al análisis del sector agroindustrial y señalaba que esta temática formaba parte de la agenda de temas pendientes para un futuro análisis por los geógrafos rurales (GARCIA RAMON, 1992). La situación no era mucho mejor en el ámbito español (FEO PARRONDO, 1991) y las principales aportaciones al análisis de la industria agroalimentaria española habían sido realizados por economistas (JUAN Y FENOLLAR, 1978; PEINADO GRACIA, 1985) participando los geógrafos españoles únicamente con estudios sectoriales y locales o regionales. Desde entonces, las novedades no han sido numerosas ni en un ámbito general (BOWLER, 1992 y RASTOIN, 1993) ni en el español aunque han aparecido algunas excelentes monografías sobre algunos sectores agroindustriales como el de ganadería avícola y porcina (SEGRELLES SERRANO, 1993), lácteo (CASTILLO QUERO, 1992; LANGREO, 1994 y 1995, y CALCEDO ORDOÑEZ, 1995) y azucarero (BARAJA, 1994) o algunas visiones panorámicas sobre la industria agroalimentaria española (BUSTOS, 1994, y LOPEZ MARTINEZ, 1995).

Dos años antes, en el V Coloquio de Geografía Agraria celebrado en Santiago de Compostela, J. Gómez Mendoza revisaba en profundidad la comercialización de productos agropecuarios desde una óptica geográfica y marcaba las pautas conceptuales de posibles avances en el estudio de este tema (GOMEZ MENDOZA, 1989), que permanecen vigentes y seguiremos haciendo únicamente un poco más hincapié en el tema del asociacionismo agrario, entonces tratado ampliamente en sus aspectos históricos, funcionales y sectoriales en otra ponencia (GIL OLCINA, 1989), y en un aspecto que ha ido adquiriendo creciente importancia como el de las denominaciones de origen pero que ha merecido aún pocos acercamientos geográficos (ARROYO ILERA, 1993). Tampoco han sido muy abundantes las aportaciones

significativas al conocimiento del comercio agropecuario, que además se han centrado fundamentalmente en el sector hortofrutícola (GOMEZ ESPIN, 1989; BILLON CURRAS, 1995) o en las denominaciones de origen (MAPA, 1993).

Esta ponencia pretende contribuir, junto con las comunicaciones, a rellenar parcialmente estos huecos, a actualizar algunos enfoques y a incitar a los geógrafos rurales a profundizar en estas vías imprescindibles para entender el incierto futuro del medio rural.

TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO

Las modificaciones producidas en el medio rural a lo largo de este siglo no son exclusivamente agrarias sino que afectan a todo el sistema agroalimentario, entendiéndolo éste como todo el proceso de producción de alimentos, como un todo sistémico en el que las diferentes etapas están interrelacionadas entre sí y en las que cualquier modificación de una variable repercute en toda la cadena agroalimentaria que debe ser estudiada como un todo que incluya desde la producción al consumo dada la complejidad de conexiones. Hay, sin embargo, algunas discrepancias sobre los límites del sistema agroalimentario. Sanz Cañada incluye el sector agrario, la industria agroalimentaria, la distribución y el consumo en lugares colectivos pero excluye el consumo de las unidades familiares y el equipamiento de bienes y servicios de equipo a los campesinos (SANZ CAÑADA, 1993a, p. 36). Por el contrario, Jos Byman incluye las industrias que proporcionan factores de producción para el sector agrario como semillas, maquinaria y productos fitosanitarios por lo que su valoración de la importancia de los avances biotecnológicos se acentúa notablemente (JOS BYMAN, 1993, p. 255).

En 1993, Fabiani señalaba la existencia de cuatro fases en la evolución del moderno sistema agroalimentario:

- a) Años 1920-30: comienza a configurarse el sistema agroalimentario mundial, especialmente en sus componentes más poderosos.
- b) Entre 1945 y 1970 hay un predominio hegemónico estadounidense que se debe a la utilización de técnicas más avanzadas de producción (mecanización, adelantos en genética vegetal y animal) y que se traduce en excedentes que invaden, a precios muy competitivos, los mercados internacionales de trigo, arroz, maíz, soja, algodón, tabaco, etc. La estructura arcaica y minifundista de las explotaciones agrarias europeas dificultó su modernización y competitividad hasta los años sesenta.

- c) En la década de los setenta se empieza a romper el modelo hegemónico al consolidarse el polo europeo en un momento en que la población mundial y las rentas crecían rápidamente con el consiguiente incremento de la demanda de alimentos, que se acentúa al pasar las economías centralizadas del Este de Europa de exportadores a importadores. Los intercambios aumentan notablemente en volumen y valor, al igual que los precios de los productos agrícolas en el mercado mundial. Los países socialistas y subdesarrollados empiezan a depender de las exportaciones estadounidenses y europeas, las grandes beneficiarias de los avances técnicos en el proceso productivo y de las ayudas políticas al sector. Estas últimas llegan, en 1979-81, a representar un tercio del valor de la producción agraria en los países industrializados. Tampoco se debe olvidar la modernización de las explotaciones europeas: reducción del número de explotaciones y de mano de obra agraria, aumento del tamaño, mecanización y abonado, especialización productiva, etc., fruto de la cual se europeizan los intercambios (se multiplican por 16 en valor entre 1968 y 1987, con un incremento medio del 8% anual en valores constantes del ecu)(FABIANI, 1993, p. 52-53) al tiempo que aumenta la presencia de productos europeos en el comercio internacional, tanto en volumen como en valor.

Las transformaciones de los setenta no se tradujeron simplemente en la creación de bloques productivos y comerciales sino también en la consolidación de la presencia de multinacionales que introdujo elementos determinantes de control en el sistema agroindustrial internacional porque condicionó los flujos comerciales y la competitividad de las diferentes áreas productivas mundiales. La actividad agraria debió adaptarse a los cambios en el mercado, técnicos, organizativos, etc, perdiendo definitivamente sus caracteres tradicionales.

- d) Desde 1980 madura la crisis del sistema hegemónico y se complica la gestión de intercambios con el surgimiento de un sistema agroalimentario multipolar potenciado por la creación de agrupaciones supranacionales de varios países. El aumento de la competencia llevó a la fragmentación de los mercados que pareció conducir a la ruptura del sistema de comercio internacional y a la guerra comercial ante la avalancha de excedentes agrarios de EE.UU. y la UE que no podían colocar en el mercado mundial por sus elevados precios y que fuerza a las administraciones a elevar las subvenciones y a una mayor integración y especialización en el ámbito comunitario. Los acuerdos del GATT para liberalizar los mercados pueden suponer, en un futuro próximo, un cambio en las políticas proteccionistas aunque esta es una tarea compleja al ser considerado por muchos gobiernos el sistema agroalimentario como estratégico.

Dos acontecimientos importantes han contribuido a alterar de forma radical el contexto de la innovación en los ochenta del sistema agroalimentario: la posibilidad de manipular y programar organismos vivos para obtener fines

económicos, sobre la que volveremos posteriormente, y las presiones, cada vez mayores, para la adopción a nivel global de modelos de producción y consumo compatibles con el medio ambiente, que van acompañadas por un cambio de tendencia a favor de dietas individuales más selectivas, saludables y carentes de aditivos. Ambas circunstancias se oponen al modelo industrial dominante coincidiendo además con un estancamiento de los mercados tradicionales de producción masiva de alimentos y con excedentes estructurales (GOODMAN y WILKINSON, 1993).

En las últimas décadas, la división internacional del trabajo se ha hecho patente entre países desarrollados y subdesarrollados a la hora de producir alimentos. Los primeros obtienen los componentes básicos de la dieta occidental y productos intensivos en capital e I+D mientras los más atrasados sufren un claro estancamiento y descapitalización de su agricultura tradicional de consumo interior, destinan la mayor parte de sus recursos a la producción de exportaciones intensivas en recursos naturales (como ganadería extensiva o productos tropicales) y en mano de obra (materias semielaboradas para la industria, productos hortofrutícolas, etc) (ALDANONDO OCHOA, 1992, p. 185).

Dejando al margen los cambios agrarios, fuera del objetivo de esta ponencia, pasamos a analizar las modificaciones y situación actual de la industria agroalimentaria y de la distribución de alimentos para concluir brevemente con unas sucintas referencias a un tema cada vez más importante en el proceso configurador del sistema agroalimentario mundial: el consumo de alimentos. Pese a la amplitud de la temática abordada intentaremos analizarla, en la medida de lo posible, a distintas escalas territoriales.

AGROINDUSTRIA

La agroindustria se ha visto afectada por una serie de transformaciones significativas:

- a) En la estructura productiva, con un acelerado proceso de concentración e internacionalización en las grandes empresas del sector que aumentan constantemente sus cuotas de mercado aunque las empresas de pequeño y mediano tamaño representan aún alrededor del 90%, con las lógicas diferencias entre países y sectores. En España, el proceso de concentración ha sido claro, pasando de unas 50.000 empresas en 1985 a 38.509 en 1993, periodo en el que aumentan ligeramente su aportación al PIB industrial (del 20 al 21%), su participación en la población ocupada en la industria (del 15 al 17%) y en el porcentaje de productos agrarios que

transforman que pasa del 65 al 80%. En 1995, el valor de la producción agroindustrial española ascendió a 6'68 billones de pesetas superando ampliamente los 3'99 billones de 1985.

- b) Tendencia decreciente en el nivel de empleo ligada a los procesos de concentración, a la búsqueda de una mayor productividad y al paulatino estancamiento del mercado, aunque el agroindustrial tiende a ser un sector que se mantiene relativamente estable en los periodos de crisis económica. En la UE, la industria agroalimentaria es la primera en volumen de negocio y en puestos de trabajo, ocupando más de 2'2 millones de trabajadores de los 10'5 que trabajan en agroindustrias a nivel mundial, representando esta misma proporción, casi la cuarta parte, en el volumen de negocio agroindustrial, también semejante al de América del Norte por lo que entre ambos suman aproximadamente la mitad de la producción agroindustrial mundial. Sin embargo, mientras las aproximadamente 65.000 agroindustrias comunitarias emplean una media de 40 trabajadores, las 20.000 norteamericanas ocupan a unos 85 obreros de media (RASTOIN, 1993, p. 169), lo que indica claramente el diferente grado de concentración aunque no impide que unos cuarenta grupos agroalimentarios comunitarios (fundamentalmente del Reino Unido y Francia) figuren entre los cien mayores a nivel mundial. La mayor concentración se da en el Reino Unido (las diez mayores agroindustrias controlan el 44% del mercado británico), Holanda y Francia, es menor en Alemania y está muy fragmentada en los países mediterráneos, donde un elevado número de empresas, sobre todo en Italia, se concentran en un solo producto. La media de empleados por agroindustria es también limitada en otros ámbitos espaciales: 25 en Japón y 12'5 en los países en vías de desarrollo, siendo ligeramente más elevada en Australia y Nueva Zelanda con una media de 55 empleados por establecimiento agroindustrial.

En España, la media es aún inferior a los diez trabajadores por empresa. En 1993, un 59'8% de las agroindustrias españolas tenía menos de dos trabajadores, un 75'4% menos de cinco, un 83'9% hasta diez y un 96'9% menos de cincuenta. Únicamente un 1'5% superaba el centenar de empleados y un 0'2% los quinientos trabajadores (MAPA, 1995, p. 38). La población ocupada en agroindustrias en España ha pasado de 450.000 personas en 1985 a 370.000 en 1993, aunque se ha visto menos afectada en las reducciones que otros subsectores industriales y que el agrario y pesquero por su carácter de estratégico y porque las crisis le afectan menos ante la dificultad de reducir el consumo de alimentos en épocas difíciles. Sin embargo, hay grandes diferencias intersectoriales: menos trabajadores en industrias cerealistas o vitivinícolas y empresas de mayor tamaño en las azucareras y cervceras. A lo largo de las dos últimas décadas se han producido numerosas fusiones y absorciones en sectores como aceite, azúcar, etc., ante los problemas de las pequeñas empresas para adaptarse a las nuevas demandas de los consumidores, para negociar con grandes distribuidores y para incorporar las nuevas técnicas productivas. El

CUADRO 1 muestra claramente el desigual grado de concentración de las agroindustrias españolas.

CUADRO 1
Empresas alimentarias españolas (1993)

Subsector	N° empresas	% total
Cárnicas	4.780	12'4
Pescado	696	1'8
Transformados vegetales	1.056	2'7
Grasas y aceites	1.562	4'1
Lácteas	1.516	3'9
Productos de molinería	1.403	3'6
Alimentación animal	877	2'3
Pan y pastelería fresca	14.681	38'1
Galletas y pastelería duradera	297	0'8
Azúcar	75	0'2
Cacao, chocolate y confitería	1.124	2'9
Pastas	93	0'2
Café, té e infusiones	314	0'8
Especias, salsas y condimentos.	104	0'3
Alimentación infantil	67	0'2
Otros alimentos	5.166	13'4
Destilación bebidas alcohólicas	391	1'0
Vinos	3.060	7'9
Cerveza	25	0'1
Bebidas analcohólicas	689	1'8
Otras bebidas	533	1'4
Total	38.509	100'0

Fuente: MAPA (1995, p. 38).

- c) Cambios en la composición del capital con mayor penetración de capitales financieros nacionales e internacionales que se traducen en inestabilidad por el frecuente cambio de propietarios, estrategias y objetivos. La concentración y penetración del capital multinacional se produce fundamentalmente a través de participaciones financieras en empresas ya existentes más que en la creación de nuevas fábricas. Se forman grupos alimentarios a escala internacional organizados como holdings.

En el caso español, entre 1977 y 1988, las empresas con mayoría de capital foráneo han doblado su cuota de mercado, siendo muy parecida la tendencia relativa en el empleo (SANZ CAÑADA, 1993b, p. 149). En 1993, las empresas extranjeras controlaban el 34% de las ventas totales del sector agroalimentario español pese a representar sólo 415 entre las 4.514 mayores (ALIMARKET, 1994). Sus recursos propios son casi la mitad de los del sector y ocupan casi noventa mil empleados frente a los 138.000 ocupados en empresas de capital mayoritariamente español. Estas medias ocultan diferencias muy sustanciales en función del puesto de las empresas en el ranking de ventas. Si entre las cincuenta mayores hay 31 extranjeras, entre las cien primeras hay 52 y entre las doscientas mayores 77 para ir perdiendo importancia al alejarnos de los primeros puestos. Las mayores empresas extranjeras doblan las ventas de las españolas y triplican sus recursos propios y el número de empleados, tendiendo a equilibrarse las cifras en empresas medianas aunque las extranjeras ocupan a una media de 215'81 personas frente a los 33'68 de las 4.099 españolas analizadas por Alimarket en 1994. Las grandes multinacionales del sector aparecen entre las mayores empresas de alimentación y bebidas en España en 1993: Nestlé, Unilever, Danone, Cargill, Schweppes, etc.

- d) Cambios en la orientación productiva para tratar de adquirir la mayor cuota posible de mercado y de incorporar a sus productos las características en las que la demanda es más elástica: diferenciación de productos y marcas fácilmente identificables para el consumidor, lo que obliga a recurrir a la promoción publicitaria de los productos que sólo pueden hacer a gran escala las grandes empresas ya que, en Francia, a comienzos de los años noventa, empresas con un volumen de negocios inferior a los quinientos millones de francos no pueden dedicar los recursos necesarios para lanzar y mantener marcas en el mercado nacional (RASTOIN, 1993, p. 172). En 1995, el 16'8% de los anuncios en las distintas cadenas de televisión correspondieron a alimentos, alcanzando una duración de 933 horas (El País, 11-6-1996, p. 68). El proceso de concentración de las actividades productivas en el segmento de las mayores empresas no es tanto, como hace unas décadas, por requisitos tecnológicos de fabricación como por los de promoción, publicidad y control de los canales de distribución (SANZ CAÑADA, 1993a).
- e) La diversificación de ubicación de las fábricas y de los productos es especialmente significativa en las multinacionales pero tiende a ser una norma en empresas de ámbito nacional. Así, Cargill, con sede en Minneapolis dispone de más de 840 factorías repartidas entre unos cincuenta países que le permiten ser la mayor empresa mundial en el comercio de cereales pero su diversificación productiva supera el centenar de productos: cereales, zumos de manzana, lana, harina de girasol, pulpa de limón, mantequilla de cacao, sal, gasolina, fuel oil, oro, etc. El grupo Ferruzzi, con sede social en Rávena, ocupa a más de ochenta mil personas en las más de quinientas factorías repartidas por más de una veintena de países en los

que produce piensos, aceites, semillas oleaginosas, zumo de remolacha azucarera, productos farmacéuticos, químicos, etc. Esta diversificación es clave en empresas líderes a nivel mundial como Nestlé, Unilever, Danone, etc, pero empieza a ser también muy significativa en algunas empresas españolas como el grupo Pascual: productos lácteos, zumos, agua mineral, piensos compuestos, postres, cereales, huevos, carne de pollo, cerdo y vacuno, conservas vegetales, correctores para la alimentación animal, construcción, hostelería, etc (FEO PARRONDO, 1994, p. 178-179). Esta tendencia diversificadora, de enorme importancia entre 1970 y 1985, parece haberse estancado desde entonces por una vuelta a la especialización productiva asociada a la potenciación de marcas de productos específicos que se "mejoran" periódicamente (SANZ CAÑADA, 1993a). Si la normativa legal varía de unos países a otros se producen artículos distintos para abastecer a cada mercado, modificando la estructura productiva y de organización de las empresas.

Sin embargo, y a pesar de la fuerte integración vertical de las empresas de transformación de alimentos, los distribuidores les dictan normas estrictas sobre la calidad de los productos y desarrollan marcas propias que restan fuerza a los fabricantes tradicionales. La influencia de los distribuidores se traduce también en un creciente control del sector de almacenaje que fuerza a grandes grupos como Nestlé, Unilever o BSN a buscar mantener su rentabilidad controlando a empresas de suministro de consumos intermedios y productoras de materias primas. Esta integración hacia atrás permite regular y dirigir las innovaciones tecnológicas, la elección de variedades específicas de semillas de siembra, etc, limitando, a su vez, los márgenes de los campesinos. Estos y los consumidores tenemos que soportar los monopolios de las agroindustrias y comerciantes que se benefician de que en los países desarrollados, "debido a la saturación en la demanda global de alimentos, el poder de compra adicional destinado a la alimentación se dedica en casi su totalidad a consumir transformación y servicios añadidos al producto alimentario" (SANZ CAÑADA, 1993a, p. 41).

- f) Cambios tecnológicos fruto de los resultados de I+D de las grandes empresas. Las biotecnologías son el agente catalizador de los cambios del sistema agroalimentario y están redefiniendo la relación agricultura-alimentación-industria. La investigación biotecnológica está controlada por empresas químicas y farmacéuticas transnacionales que cada vez están más implicadas en la fabricación de productos intermedios y finales para la industria alimentaria al tiempo que los productores de alimentos diversifican sus actividades para obtener aplicaciones no alimentarias de los productos. Esto se traducirá también en un cambio en las relaciones espaciales entre producción agraria y agroindustrial, convirtiéndose junto con las modificaciones en los hábitos de consumo en el factor que más está contribuyendo a modificar vertiginosamente el sistema agroindustrial (GOODMAN y WILKINSON, 1993, p. 250). Debe tenerse presente que los avances

en biotecnología de los alimentos solamente pueden llevarse a cabo en países desarrollados o por multinacionales con lo que se concentra la producción y que los resultados pueden afectar a la salud de los consumidores si las medidas de vigilancia y control no son las adecuadas, como constantemente nos recuerdan los medios de comunicación (hormonas de crecimiento rápido del ganado, etc).

Conviene también tener presente que si bien hasta los años setenta los gastos públicos y privados en investigación agraria eran prácticamente iguales, en los ochenta las inversiones privadas acaparan ya dos tercios debido a la privatización de organismos públicos en Estados Unidos y Reino Unido y a la desaparición de otros en países en desarrollo por falta de fondos, lo que se traduce en una reducción del peso de los Estados en beneficio de las multinacionales (BUSCH, 1994, p. 90). Los avances tecnológicos en agroindustria son menores que en otros sectores y parece que "las grandes expectativas creadas a comienzos de los ochenta sobre la generalización de las biotecnologías aparecen hoy mucho más moderadas" (SANZ CAÑADA, 1993a, p. 47).

- g) La industria agroalimentaria procesa o transforma tres cuartas partes de la producción agraria comunitaria (FARRAN NADAL, 1990, p. 47), aunque cada vez es mayor la separación entre producción de alimentos y producción agraria ya que aquellos tienden a ser contemplados ya no como productos agrarios transformados sino como elementos nutritivos en los que juegan un papel creciente componentes de origen químico como aromatizantes, colorantes, conservantes y, como aportación a la salud, también vitaminas. Asimismo se modifica químicamente la composición en hidratos de carbono, proteínas y grasas. Productos completamente químicos, como edulcorantes artificiales, compiten con otros hechos a partir de maíz, patatas y azúcar de caña o remolacha, creando graves problemas a los campesinos pero también a las políticas nacionales que tienen que subvencionarlos (JOS BYMAN, 1993, p. 271-272).
- h) No debe olvidarse que una parte de la agroindustria utiliza materias primas de origen agrario con una finalidad no alimenticia, algunas clásicas como textiles y cuero (en declive por la competencia de materiales sintéticos) y otras en vías de desarrollo y con posibilidades considerables de expansión como los biocarburantes: etanol de caña, remolacha y cereales, diéster de oleaginosas, etc. (RASTOIN, 1993, p.159).
- i) Las industrias agroalimentarias, como prolongación natural de los procesos de producción agraria, constituyen en ocasiones una vía de diversificación de las actividades económicas rurales, normalmente centradas en el sector primario. Otras veces, en cambio, contribuyen a fomentar los desequilibrios territoriales y las diferencias entre el medio rural y el urbano, localizándose en zonas urbanas, como

ha sido ampliamente constatado para ámbitos espaciales diferentes (MOLINERO, 1990, p. 348-370).

Una buena muestra de la concentración espacial en la última década se puede percibir a través de las sedes sociales de las agroindustrias españolas con mayor volumen de ventas. En 1985, las veinticinco mayores se repartían entre trece provincias acaparando Madrid siete y Barcelona cuatro. En 1993, sólo estaban representadas nueve provincias localizándose diez en Madrid y siete en Barcelona. Las cien mayores se repartían en 1985 entre veinticinco provincias que se quedaban reducidas a veintidos en 1993. Madrid pasa de ser sede social de 29 a 33 y Barcelona de 22 a 27. Se produce un incremento menor en Guipúzcoa, de cuatro a cinco, y en Sevilla, de dos a cuatro, permaneciendo estable Cádiz en cuatro (todas dedicadas a la elaboración de licores) y retrocediendo ligeramente Lleida y Valencia, de seis a cuatro (FEO PARRONDO, 1988-89, p. 123 y ALIMARKET, 1994, p. 8-10).

COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS

En la comercialización y distribución de alimentos las modificaciones han sido también notables y, en muchos casos, paralelas a las agroindustriales:

- a) El comercio de productos agrarios ha pasado de representar algo más del 40% del valor del comercio mundial de mercancías en 1950 a menos del 10% en 1991 (BATTIAU, 1994, p. 6), recuperándose hasta un 11'91% en 1994 según la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, sigue siendo un elemento decisivo en la economía de numerosos países. Así, en América Latina y el Caribe y en el África subsahariana, las exportaciones agrícolas financian todavía una quinta parte del costo total de las importaciones. En 1993, diecisiete países africanos y dieciseis latinoamericanos obtenían de la agricultura la mitad o más de sus ingresos totales de exportación. En Cuba, Paraguay, Burundi, Comores, Guinea-Bissau, Malawi, Uganda, Sudán, Gambia, Somalia, Cabo Verde y Samoa más del 80% de los ingresos por exportación son de procedencia agrícola (FAO, 1995a, p. 210).
- b) Cada vez es mayor el porcentaje del valor de las exportaciones de productos agropecuarios procedentes de los países desarrollados. Manejando datos de 1985-86, estas exportaciones superaban los dos tercios del valor total (MOLINERO, 1990, p. 312) pero en 1992 se habían elevado al 73'75% (FAO, 1994, p. 5) siendo aún más importantes en los sectores básicos: 81'95% de los cereales, 85'6% de la carne, 97'47% de los lácteos, 78'04% de los cítricos, 97'77% de los vinos, 86'45% de los forestales, etc. Únicamente en productos tropicales predominan las exportaciones de países atrasados, que también tienen un peso significativo en las exportaciones de arroz y

azúcar. El CUADRO 2 muestra claramente este reparto desigual que lógicamente se puede ver afectado por las variaciones productivas anuales, aunque teniendo siempre presente que los mayores riesgos afectan a los países subdesarrollados, y así, Africa reduce en 1992 un 8% sus exportaciones y aumenta un 20% sus importaciones por problemas de sequía (FAO, 1994, p. 11).

CUADRO 2

Exportaciones de países desarrollados, tanto por ciento (1992)

Trigo	92'10	Algodón	61'73
Arroz	37'25	Tabaco	50'84
Cereales secundarios	84'35	Café	7'40
Carne de vacuno	87'22	Cacao	31'57
Carne de ovino-caprino	78'12	Azúcar	37'70
Carne de porcino	88'07	Bananas	10'34
Carne de aves de corral	79'10	Semillas oleaginosas	72'54
Carne de otras aves	82'60	Aceites vegetales y grasas	51'72
Cueros y pieles	90'74	Tortas y harinas oleaginosas	41'89
Mantequilla	97'14	Madera en rollo industrial	94'59
Quesos y cuajadas	98'92	Madera aserrada y traviesas	86'97
Cítricos	78'04	Papel y cartón	91'52
Vinos	97'77	Productos pesqueros	54'96

Fuente: FAO (1994, p. 12 y 171).

- c) El elevado porcentaje de las exportaciones de los países desarrollados va acompañado de una enorme concentración de las mismas en un número muy reducido de países exportadores. Por ejemplo, Estados Unidos acaparaba en 1992 el 20% del valor de las exportaciones de arroz, el 24% del trigo, el 38% de la carne de aves de corral, el 28% de cuero y pieles, el 27% del algodón, etc. La UE acaparaba el 38% del trigo exportado, el 30% de la carne de porcino, el 63% de la mantequilla, 66% de la leche en polvo, 81% de los quesos, 88% de la leche condensada y 83'5% del vino. Por su parte, entre Nueva Zelanda y Australia sumaban el 89% de las exportaciones de carne de ovino y caprino y este último país el 24% de la de vacuno. España es el principal exportador mundial de cítricos con el 34'8% de las exportaciones mundiales, llegando al 61'4% en mandarinas, 37% en limones y casi 31% en naranjas, pero conviene tener presente que mientras nuestras exportaciones de cítricos en fresco fueron casi tres veces superiores a las de Estados Unidos en 1992, las de productos elaborados derivados de cítricos norteamericanos fueron casi doce

veces superiores a las exportaciones españolas. En 1994, mientras los productos agrarios transformados representaron el 45'2% de nuestras exportaciones llegaron al 51'8% de nuestras importaciones (MAPA, 1995b, p. 403).

- d) En general, hay sustanciales diferencias entre el porcentaje en peso y en valor de los productos exportados en función de los diferentes grados de transformación. El anterior ejemplo de los cítricos es bastante significativo pero no el único. Entre Brasil y Colombia generan un 41'5% del peso del café exportado pero sólo el 33'7% del valor, entre Costa de Marfil y Ghana el 50% del peso de cacao pero solamente el 31'4% del valor, Tailandia el 33 y 28% de arroz respectivamente, etc. Tampoco se debe olvidar que, para algunos productos como el café, los países productores deben retener las exportaciones (a veces hasta un 20%) para que no se reduzca el precio pero este tipo de medidas chocan con dos problemas: competencia entre países y dificultades de los gobiernos, como el brasileño, para adquirir el café suficiente como para proceder a su retención, almacenado, conservación, etc. (FAO, 1994, p. 47). Los avances biotecnológicos han producido cambios en el comercio internacional de alimentos que han perjudicado notablemente a los países en vías de desarrollo (SORJ y WILKINSON, 1994, p. 175) que no se han visto tan beneficiados con la transferencia de los avances como en décadas anteriores con la "revolución verde" porque los adelantos científico-técnicos están patentados por multinacionales y no por organismos públicos. En esta situación influye también el grado de elaboración de los productos que se exportan. Por ejemplo, mientras en América Latina los productos transformados han pasado en las tres últimas décadas del 10 al 32% del total de productos de origen agrario exportados (en Argentina y Brasil superan el 50%), en el Africa subsahariana han permanecido estables en un 15-17% (FAO, 1995a, p. 224). Este problema se acentúa en países que no han conseguido diversificar sus exportaciones como Benin, Mali, Mauritania, Camboya, Afganistán, Nepal, Laos, etc. Así, Etiopía y Ruanda dependen en un 55 y 58% respectivamente de sus exportaciones de café, Sri Lanka en un 51% del té, la República Dominicana en un 40% del azúcar, Bangladesh en un 33% del yute, Sudán en un 32% del algodón y Comoras en un 94% de vainilla y clavo.
- e) Consecuencia de todo lo anterior es la dependencia que muchos países subdesarrollados tienen de las importaciones subvencionadas de alimentos, como ocurre con una parte importante del comercio mundial de granos y leche desde EE.UU. y la UE, con las consiguientes repercusiones políticas y económicas: freno de la producción al bajar los precios en los mercados internos, modificación de los hábitos de consumo que aumentará la dependencia de las importaciones en un futuro, etc. Entre 1981 y 1992, y descontando los efectos de la inflación, la disminución del poder adquisitivo de Africa fue del 30% (FAO, 1994, p. 11). En algunos países atrasados, las importaciones de alimentos superan a las exportaciones (Gambia, Lesotho, Guinea-Bissau, Samoa) aumentando su deuda exterior y su dependencia de

las ayudas alimentarias. En países como Camboya, Mozambique, Somalia, Etiopía y Guinea-Bissau, los cereales representan más de dos tercios de sus importaciones alimentarias (FAO, 1995a, p. 46). En otras ocasiones, la proliferación de cultivos comerciales hace tambalearse los mercados y el suministro alimentario del Tercer Mundo: las crecientes exportaciones de frutas y hortalizas mejicanas a Estados Unidos ha contribuido a la escasez de alimentos básicos en su dieta como maíz y judías, que ahora se importan de EE.UU.. Para muchos países atrasados, introducir nuevos cultivos comerciales puede suponer, además, un incremento de su dependencia exterior al tener que importar grandes cantidades de fertilizantes químicos, plaguicidas, pesticidas, etc., que repercuten en su balanza comercial y que significan o pueden significar problemas ambientales considerables a corto plazo.

- f) La conclusión el 15 de diciembre de 1993 de la Ronda Uruguay tras ocho años de Negociaciones Comerciales Multilaterales debe conducir a incrementar el comercio mundial, siendo la primera vez que de una manera importante se incluye la agricultura en este tipo de negociaciones. El acuerdo fue firmado en Marrakesh por los 125 países que el 15 de abril de 1994 componían el GATT (posteriormente han solicitado su adhesión casi medio centenar más de países) y que crean la Organización Mundial de Comercio (OMC). El plazo para facilitar el acceso a sus mercados y reducir las ayudas internas y subvenciones a la exportación se prolonga hasta el año 2000 a los países desarrollados (deben reducir un 20% las ayudas a la producción y un 36% las de exportación) y hasta el 2004 a los que están en vías de desarrollo (sus reducciones deben ser el 14 y 24% respectivamente a producción y exportaciones) mientras los más atrasados no deben hacer reducciones. Esta supresión de subvenciones de precios y a la exportación puede afectar negativamente a los países ricos en beneficio de los países intermedios que aumentarán sus exportaciones y en perjuicio de los más pobres que necesitan importar alimentos. Aunque los acuerdos pueden afectar a las políticas agrarias nacionales, reducen los aranceles, suprimen los contingentes, gravámenes variables y demás obstáculos a la importación, la FAO señala que el comercio mundial de alimentos sólo se va a modificar, de manera significativa, en algunos productos como el arroz (FAO, 1995a, p. 250-251). Esta afirmación no impide a este organismo señalar que habrá cambios en la relación de principales países exportadores en casi todos los productos. Por ejemplo, en trigo la producción aumentará por debajo de lo previsible sin los acuerdos de la Ronda Uruguay debido a que los países de la Unión Europea y Estados Unidos reducirán su producción (por las menores ayudas a producción y exportación) en beneficio de Argentina, China, India y Pakistán y, en menor medida, de Australia, Rusia, Ucrania (FAO, 1995b, p. 13). Las exportaciones de cereales secundarios por la UE se reducirán en beneficio de las de países que hasta ahora los subvencionaban menos: EE.UU. (maíz y cebada), Argentina (maíz) y Australia (cebada). La reducción de exportaciones subvencionadas va a suponer un aumento del precio de todos los cereales, aceite, etc. Países como Malasia e

Indonesia aumentarán sus exportaciones de aceites de palma; Brasil y Argentina de soja y harinas oleaginosas; Australia y Nueva Zelanda de carne de bovino, ovino y productos lácteos; Estados Unidos de porcino, avícola y lácteos; Brasil, Colombia, Costa Rica y Etiopía de café; Costa de Marfil y Ghana de cacao; China, India, Indonesia y Sri Lanka de té, etc.

Para el sector hortofrutícola español, que constituye la cuarta parte de la Producción Final Agraria, las repercusiones pueden ser importantes a distintos niveles. En primer lugar por el aumento de importaciones comunitarias de determinados productos: manzanas y peras (Chile), kiwi (Nueva Zelanda), espárragos (Perú, Bolivia), ajos (China) y champiñones (Taiwan). Otros productos hortofrutícolas se van a ver afectados parcialmente por la reducción de subvenciones a la exportación: naranjas, limones, uvas de mesa, melocotones, nectarinas, tomates, almendras, avellanas y nueces. En otros casos, "como por ejemplo el ajo, los espárragos y las fresas sólo la aplicación de políticas de apoyo a la producción podrán garantizar el futuro de estas producciones" (SUMPSI VIÑAS y BARCELO VILA, 1996, p. 123). Para estos autores, son también muy poco halagüeñas las perspectivas para el sector lácteo de la cornisa cantábrica, muy dependiente de este sector, con explotaciones poco competitivas y en las que no se ha aplicado rígidamente el sistema de cuotas (SUMPSI VIÑAS y BARCELO VILA, 1996, p. 537). En cambio, son más optimistas sobre la posibilidad de mejorar las exportaciones españolas en aceite de oliva, si se reducen los costes y se mantiene la calidad.

Por otra parte, algunas restricciones serán difíciles de suprimir completamente ya que la Ronda Uruguay reconoce que las medidas sanitarias y fitosanitarias de carácter estatal pueden pervivir aunque sólo deben servir para proteger la vida de los consumidores, animales y plantas pero no para restringir el mercado. La guerra de las hormonas de engorde animal entre EE.UU. y la UE son un buen ejemplo de la problemática planteada en este campo, para el que la Ronda Uruguay recomienda que se deben seguir básicamente normas, directrices o recomendaciones internacionales como el Codex Alimentarius y la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria, pero "la creación de normas globales para los productos agrarios en particular suscita espinosas cuestiones relativas a la biodiversidad y a la autonomía local. Lo que algunos ven como un peligro para la salud a otros les parece una barrera comercial. Lo que para algunos es un riesgo medioambiental innecesario, a otros les parece una política deseable para reducir costes. Lo que algunos juzgan como una crueldad con los animales, a otros les parece una producción agraria eficiente" (BUSCH, 1994, p. 92-93). Mientras EE.UU. utiliza antibióticos en los piensos, Europa los rechaza y Suecia prohíbe la cría de cerdos estabulados y Suiza el enjaulamiento de pollos. Las limitaciones son muy significativas, incluso en países que han liberalizado el comercio de productos agroindustriales y suprimido

las barreras arancelarias como los pertenecientes a la UE, ya que las legislaciones nacionales de protección de los consumidores fuerzan a las empresas a elaborar variedades ligeramente distintas de un producto para cada país comunitario. La margarina es un buen ejemplo de lo anterior: el contenido mínimo en grasa exigido es nulo en Francia e Irlanda y el 84% de Italia; su refuerzo con vitaminas está prohibido en Francia y es obligatorio en Bélgica, Dinamarca, Países Bajos y Reino Unido y es permitido en el resto; la utilización de colorantes está prohibida en Francia y Dinamarca, sometida a normas específicas en Bélgica, Alemania, Grecia, Italia, Países Bajos y España, careciendo de normativa al respecto en Irlanda y el Reino Unido (SWINBANK, 1993, p.132).

No debemos olvidar, sin embargo, que la supresión de subvenciones a la exportación puede llegar a suponer problemas serios para el medio rural de muchos países y especialmente para algunos sectores. Por ejemplo, en Estados Unidos la ayuda interna global disminuirá de 198.000 a 162.000 millones de dólares y las subvenciones a la exportación de 21.300 a 13.800 millones de dólares (FAO, 1995b, p. 3). En España, el SENPA abonó más de sesenta mil millones de pesetas en 1993 por ayudas comunitarias (con cargo al FEOGA) a los intercambios agrarios, viéndose especialmente beneficiados los sectores de cereales (36'3%), vinos (19'2%), frutas, azúcar, etc (MAPA, 1994, p. 208).

g) En las dos últimas décadas han proliferado los bloques regionales de comercio que han acentuado, con la excepción de la Europa del Este por la desintegración del COMECON, los intercambios entre los países miembros al reducir las trabas a la circulación de productos, si bien los avances de cada bloque son muy desiguales en función de su antigüedad, supresión de barreras, número de habitantes, nivel de desarrollo, acuerdos de nación más favorecida, etc. En muchos casos se trata de proyectos con unos objetivos a realizar en los próximos diez, quince o veinte años con la finalidad de aumentar el intercambio comercial, aumentar la seguridad alimentaria y depender menos de las fluctuaciones productivas, una mayor integración económica, etc. (APÉNDICE I).

h) El comercio mundial se ha visto también profundamente alterado por la desaparición de la estacionalidad, con los nuevos sistemas de conservación en frío y la globalización del mercado. Cada vez menos frutos se consideran como exóticos y un buen ejemplo son, desde mediados de los ochenta, las plantaciones de kiwi en Estados Unidos, Italia, Francia y España que lo han convertido de exótico a cotidiano en sólo una década. Algo semejante ha pasado, aunque en menor medida, con la chirimoya, papaya, etc. Las migraciones internacionales y el turismo han contribuido a generalizar la demanda. En general, los intercambios agrarios aumentan. En España representaron en 1994, el 17% de nuestras exportaciones y el 13'9% de las importaciones y exportamos el 47% de la producción final agraria,

porcentaje que casi dobla el de mediados de los ochenta (MAPA, 1995b, p. 27). Estos incrementos han sido aún mayores en nuestras relaciones con la UE: las exportaciones pasaron del 58'9% en 1985 al 73% en 1994 y las importaciones del 24'2 al 55% en el mismo periodo (MAPA, 1995a, p. 43).

- i) Cambios estructurales en el comercio interior agroalimentario de cada país, encaminados a la concentración e internacionalización, aunque con disparidades espaciales y sectoriales muy acentuadas, si bien, las grandes superficies aumentan su cuota de mercado a un ritmo rápido a costa de los pequeños establecimientos comerciales. Un documento del Parlamento Europeo de 1989 indicaba que las diez principales sociedades de distribución de cada país controlaban el 83% del comercio de alimentos en Francia, 79% en Bélgica, 78% en el Reino Unido, 66% en España, 65% en Estados Unidos, 57% en Suiza, 55% en Alemania y 51% en Italia (SMITH, 1991). En el caso español es especialmente significativo el peso de la red MERCA de la E.N. MERCASA que disponen de veintidos unidades en las principales ciudades y un total de un millón de metros cuadrados de superficie neta de mercados y otros dos y medio de zonas de actividades complementarias. En ellas operan unos 2.600 mayoristas de frutas, hortalizas, carnes y pescados y 600 empresas comerciales y de servicios. Por ellos pasa el 90% de las frutas y hortalizas consumidas en las grandes ciudades, el 45% de las patatas, el 95% del pescado fresco y el 83% del congelado, etc, alcanzándose las mayores cifras de ventas en Canarias, Barcelona, Madrid, Zaragoza y Valencia (ALIMARKET, 1994, p. 504-505). La concentración también es muy significativa en la distribución al consumidor. En 1994, los hipermercados controlaban en España el 31% del valor de ventas de alimentos transformados, los supermercados el 44'6%, los autoservicios el 11'4% y las tiendas tradicionales el 13% (MAPA, 1995b, p. 404) pero mientras los dos primeros siguen aumentando constantemente su cuota de mercado (5'2% entre 1993 y 1994) los últimos retroceden y especialmente las tiendas tradicionales.
- j) Pérdida de empleo por el proceso de concentración, descenso que afecta especialmente a mano de obra con bajo nivel de cualificación ya que procede de pequeños comercios tradicionales.
- k) Modificaciones productivas, con entrada de la distribución al sector productivo a través del desarrollo de líneas blancas o de líneas con marca de distribuidor, sistema que puede reducir la competencia al existir dos líneas de distribución paralelas, una basada en la oferta de productos de calidad estandar a precios muy competitivos y controlada por los grandes distribuidores y la otra basada en la oferta de productos diferenciados a través de marcas de productor con una imagen de calidad. El aumento de control por los distribuidores parece haberse frenado por la tendencia cada vez más acentuada a demandar productos de mayor calidad.

1) La mayor demanda de productos de calidad ha generado una serie de medidas de protección, apoyo y promoción de los productos con denominación de origen (D.O) o de especial calidad. En 1993, el entonces ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Pedro Solbes, no duda en afirmar que se trata del "más integrador y globalizador de todos los instrumentos posibles para actuar sobre el sector agroalimentario y el mundo rural" (MAPA, 1993, p. 7). Una vez superado el objetivo del abastecimiento y seguridad alimentaria, los países desarrollados buscan la calidad alimentaria, reconocida por instituciones y consumidores, de aquellos productos que se diferencian por su especial calidad y sus técnicas de elaboración, generalmente ligadas a denominaciones geográficas. Esta política de calidad es un mecanismo muy útil para la ordenación rural, revalorización de la producción (con el consiguiente efecto sobre las rentas de los campesinos), modificaciones en el sistema de distribución (menor cantidad pero con mayor valor añadido y más márgenes de beneficio), mejor dieta para los consumidores, menores costes medioambientales de los sistemas productivos y menores excedentes, localización de agroindustrias en el medio rural, recuperación del patrimonio gastronómico-cultural, etc. Aunque ha habido precedentes de esta política a lo largo del siglo XX (por ejemplo, en el sector vitivinícola), va a ser en la década de los ochenta cuando empieza a ser significativa en el ámbito europeo y se generaliza cuando en 1992 la Comunidad Europea reglamenta las denominaciones de origen de productos agrícolas y alimenticios y la protección a las indicaciones geográficas a petición de los países meridionales. Por un reglamento de 26 de octubre de 1994 se reconoce el derecho a usar un símbolo y una indicación comunitarios a los productos reconocidos como "especialidades tradicionales". Sin embargo, los avances en este sentido se han visto frenados por la oposición de los países septentrionales, partidarios de la libertad absoluta para la elaboración de cualquier producto dentro de la UE. Su importancia no ha dejado de crecer como consecuencia de la constante incorporación de nuevos productos. En 1993, en España el valor comercial de los productos con D.O. y Denominación Específica (D.E) ascendió a 309.849 millones de pesetas (MAPA, 1995, p. 50), de los cuales, aproximadamente un 30% se destinó a la exportación. En nuestro país existen ya ochenta D.O. ó D.E. (representan el 3% de la producción final agraria) de las cuales 45 de vinos (cubren casi la mitad de la superficie de viñedo y suponen un porcentaje similar del vino comercializado con destino al consumo humano, porcentaje que aumenta paulatinamente mientras desciende el consumo de vino de mesa de forma constante en las tres últimas décadas), diez de quesos, cuatro de aceites y carnes, tres de jamones y frutas, dos de arroces y judías y una de espárragos, pimientos, turrone, salazones, mieles, embutidos y lentejas. A estas calificaciones (D.O. y D.E.) hay que añadir las denominaciones específicas de calidad de las distintas Comunidades Autónomas, algunas con carácter provisional, y que elevan enormemente la cifra de productos de calidad. Mención especial merece la agricultura ecológica, con una normativa especial por su dispersión territorial que obliga a fórmulas de control más descentralizadas por Comités Territoriales

dependientes de las Comunidades Autónomas. Aunque supone, en 1995, menos del 1% de la producción final agraria y ocupa unas 12.000 ha, entre 1991 y 1995 su superficie se ha multiplicado por tres ante el auge de la demanda (un 75% se exporta a la UE) y las importantes ayudas comunitarias (hasta 75.000 ptas/ha en 1995).

- m) Para hacer frente al creciente peso de agroindustrias y cadenas de comercialización, los campesinos se han visto forzados a una integración creciente en forma de cooperativas, SAT, etc., modelo que tiene un peso significativo en países como Dinamarca, Alemania, Francia, Países Bajos y Bélgica, aunque con diferencias sectoriales importantes en algunos casos como el de Irlanda en el que el cooperativismo en el sector lácteo es muy elevado mientras en el resto es generalmente reducido. A fines de 1994, en la UE había unas 48.000 cooperativas agrarias que agrupaban a unos doce millones de campesinos, daban empleo a unos 700.000 trabajadores y tenían un peso muy significativo en la comercialización de productos agrarios. En España, la mejora de la comercialización en origen es un objetivo fundamental para elevar las rentas del sector agrario, siendo necesaria la concentración de la oferta y la normalización de los productos agrarios. Según el MAPA se requiere: "a) organización económica de los productores agrarios mediante entidades asociativas de comercialización en común; b) capacitación comercial y gerencial de los productores agrarios; c) mejora de la calidad de los productos agrarios a través de la normalización; d) organización de los centros de contratación mediante mercados en origen, mercados de ganados, mercados de destino y otros centros de comercialización, como lonjas y alhóndigas..." (MAPA, 1994, p. 175).

En diciembre de 1994, existían en España 5.376 sociedades cooperativas agrarias (SCA) con 1.570.803 socios que se concentraban fundamentalmente en Andalucía y Valencia y en menor medida en Castilla-León, Castilla-La Mancha, Cataluña y Aragón, todas con más de cien mil socios mientras en el País Vasco no llegaban a tres mil.

En esa misma fecha existían 318 agrupaciones y organizaciones de productores agrarios (OAPAs), con un incremento notable en las últimas décadas (veinte años antes su número era 183) y un papel creciente en la concentración de la oferta de productos agrarios al incluir un total de 171.354 empresas de las que 75.626 son hortofrutícolas, siendo también abundantes en los sectores de bovino, ovino y cereales. Estas OAPAs controlaban, en 1994, el 99% del comercio de lúpulo, 95% de tabaco y avellanas, 92% de algodón, 72% de almendra, 39% de frutas, 36% de cítricos, 35% de aceituna de mesa y 42% de la de almazara...pero sólo el 20% de cereales, 19% de bovino de leche, 10% de ovino y hortalizas, 4% de porcino (MAPA, 1995b, p. 243), porcentajes que hay que aumentar para equipararnos a otros países de la UE. Cataluña, Valencia, Andalucía y Aragón acaparaban el 60% de las OAPAs

españolas mientras son prácticamente insignificantes en Asturias, País Vasco y Madrid.

También existían 10.264 sociedades agrarias de transformación (SAT) con 273.983 socios, que mayoritariamente se dedicaban a la explotación de tierras y ganados y, en menor medida, a las actividades comerciales (819 SAT y 34.522 socios) o agroindustriales (664 SAT y 58.401 socios), destacando entre estas últimas las bodegas,almazaras, centrales hortofrutícolas y fábricas de piensos, aunque sólo bodegas,almazaras y centrales lecheras tienen cifras elevadas de socios: 13.725, 17.450 y 15.474 respectivamente (MAPA, 1995a, p. 54-55).

Las distintas formas de agrupaciones de productores avanzan lenta pero constantemente en el medio rural español, con grandes diferencias interregionales y sectoriales. Por ejemplo, en Cataluña, el sistema agroindustrial descansa en buena parte sobre el cooperativismo de productos lácteos en las comarcas pirenaicas y de vino, aceite y frutas en las meridionales (MAJORAL MOLINE, 1993, p.717) siendo asimismo importante la integración de los sectores de piensos compuestos, porcino y avícola, tanto en forma vertical como cooperativa (SEGRELLES SERRANO, 1993, 1994). Empresas como la Cooperativa Agropecuaria de Guissona y la Cooperativa Agrícola y Ganadera (COPAGA) en Lérida, Cooperativa Comarcal de Avicultura y Unión Agraria en Reus, Cooperativa Orensana (COREN), Cooperativa Agropecuaria de Navarra, ACOR, Central Lechera Asturiana, etc., ocupan puestos destacados en el ranking de empresas de sus respectivos sectores.

CAMBIOS EN LOS HÁBITOS DE CONSUMO ALIMENTARIO

Por último, los cambios en los hábitos de consumo alimentario han sido muy considerables en los países desarrollados a lo largo de las últimas décadas:

- a) Alto nivel de consumo que tiende a estancarse o crecer muy lentamente en comparación con décadas anteriores. El porcentaje del presupuesto de gastos dedicado a alimentación se ha reducido vertiginosamente en las últimas décadas. En Francia pasa del 36% en 1950 al 18% en 1990 y disminuciones semejantes se producen en el resto de los países si bien los porcentajes actuales mantienen grandes diferencias: menos del 15% en Alemania, Dinamarca, Reino Unido, Suecia, Canadá, Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda y más del 50% en un número significativo de países del Africa subsahariana y sudeste asiático que acumulan un porcentaje muy elevado de la población mundial: China, India, Bangladesh, Pakistán, Nigeria, Sudán, Zaire, Etiopía, Tanzania, etc. En países como Bangladesh, un solo producto, el arroz, aún supone el 60% a la hora de hacer la

ponderación para la elaboración del IPC. En España, los alimentos pasan del 60'1% de los gastos domésticos en 1938 al 55'3% en 1958, 49'3% en 1964-65, 38% en 1973-74, 33% en 1980-81 y al 23% en 1990-91, según las sucesivas encuestas de cuentas y presupuestos familiares.

- b) Tendencia a la equiparación entre países europeos pese a que las dietas de los habitantes septentrionales eran muy distintas de las de los mediterráneos. En casi todos los países de la UE se reduce el consumo de pan, mantequilla, legumbres secas y vinos corrientes y, en cambio, se incrementa la demanda de productos lácteos frescos, frutas hasta hace poco exóticas, carne de aves, aguas minerales, zumos de frutas y vinos con denominación de origen. La internacionalización de las agroindustrias, los avances tecnológicos, la mejora en los transportes que permite una mayor circulación de personas y mercancías, y la propia integración europea han jugado un papel decisivo en esta convergencia de los hábitos de consumo que desborda el espacio estrictamente comunitario: hamburguesas, pizzas, coca cola, etc. Pese a esta tendencia, aún está lejana la "eurodieta" y los países mediterráneos consumen más productos frescos y aceites vegetales mientras los septentrionales adquieren más alimentos preparados y productos de confitería, perviviendo aún una amplia relación entre producción autóctona y consumo. En los países desarrollados tiende a generalizarse en los ochenta el consumo de alimentos frescos o pseudofrescos (frutas y hortalizas) que se asocian a la dieta posmoderna en segmentos importantes de la población reemplazando a los productos cárnicos dominantes desde comienzos del siglo XX. Conviene tener presente, sin embargo, que todos los alimentos consumidos en las sociedades avanzadas han sufrido algún proceso de transformación e incluso los frescos, como plátanos o tomates, son recogidos antes de madurar, refrigerados y transportados, calentados o gaseados para obtener su madurez antes de ser colocados en los estantes de las tiendas. A veces, también aparecen como frescos productos que han sufrido numerosas transformaciones como zumos de naranja concentrados y congelados.
- c) Progresiva segmentación del mercado en función de las características diferentes de cada consumidor. Condicionantes como la edad, tamaño y estructura de la familia, equipamiento doméstico, trabajo de los distintos miembros de la familia, residencia rural o urbana, etc, influyen decisivamente en la demanda final.
- d) Aunque se constata que los consumidores prefieren productos obtenidos con técnicas tradicionales, constantemente se están incorporando al consumo nuevos productos que son objeto de una demanda creciente pese a su precio más elevado. También se debe incluir en este grupo los productos de calidad y los que se obtienen en comarcas concretas, sectores en los que las pequeñas y medianas empresas pueden competir con las multinacionales.

e) En todos los países, y especialmente en sus zonas urbanas, existe un creciente consumo de productos fuera del hogar que contribuye a modificar sustancialmente la demanda. La jornada continuada y el trabajo de la mujer fuera del hogar han sido decisivos en este proceso que afecta ya a más del 25% del presupuesto dedicado a alimentación en Francia y España aunque todavía es menos significativo que el 45% que supone para las familias norteamericanas. Aunque buena parte de los establecimientos privados (bares, restaurantes, cafeterías, hoteles, pubs) o públicos (escuelas, universidades, hospitales, prisiones) suponen una oferta muy fragmentada, empiezan a proliferar empresas con un elevado número de establecimientos e importante volumen de ingresos (hamburgueserías, pizzerías) para consumo en el propio establecimiento o servicio a domicilio. Los avances en los sistemas de congelación y precocinado de las dos últimas décadas hacen que estas empresas no necesiten mucha mano de obra ni muy cualificada ya que el proceso básico es "calentar y servir".

Los cambios anteriormente apuntados para el sistema agroalimentario van a continuar previsiblemente en los próximos años a un ritmo rápido como consecuencia de los avances biotecnológicos; de la armonización legislativa de los países en temas como higiene, control de calidad y normalización de los alimentos; de la liberalización del mercado mundial de alimentos o de la incorporación de los países del Este de Europa a la economía de mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1986): *Lecturas sobre el sistema agroalimentario en España*, Madrid, MAPA, 309 págs.
- ALDANONDO OCHOA, A.M. (1992): *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura*, Madrid, MAPA, 486 págs.
- ALIMARKET (1994): *Informe anual 1994. Alimentación perecedera*, Madrid, 560 págs.
- ARROYO ILERA, F. (1993): "El impacto de las denominaciones de origen en la modernización de la viticultura española" en GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds): *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Inst. Juan Gil-Albert, 884 págs., cfr. pp. 243-279.
- ATIENZA, L. (1994): *El sector agroalimentario español. Evolución reciente, carencias y soluciones*, Madrid, MAPA, 56 págs.
- BATTIAU, M. (1994): *Le commerce international de marchandises de L'Europe occidentale*, Paris, Nathan, 192 págs.
- BARAJA, E. (1994): *La industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*, Madrid, MAPA, 695 págs.

- BILLON CURRAS, M. (1995): *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*, Madrid, MAPA, 664 págs.
- BONANNO, A. (1994): *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid, MAPA, 322 págs.
- BOWLER, I.R. (Ed) (1992): *The Geography of Agriculture in Developed Market Economies*, New York, Logman Scientific & Technical.
- BUSCH, L. (1994): "El estado de la ciencia agraria y la ciencia agraria del Estado" en BONANNO, A.: *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid, MAPA, 322 págs., cfr. pp. 79-104.
- BUSTOS GISBERT, M.L. (1994): "La industria agroalimentaria en España", *Estudios Geográficos*, 215, pp. 229-256.
- CALCEDO ORDOÑEZ, V. (1995): *La industria láctea de Cantabria: Rasgos de su actividad y perspectivas de futuro*, Santander, COCIN de Cantabria, 148 págs.
- CASTILLO QUERO, M. (1992): *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español*, Madrid, MAPA, 406 págs.
- FABIANI, G. (1993): "Un ciclo común en la evolución de los sistemas agrícolas contemporáneos" en AA.VV: *Agriculturas y políticas agrarias en el sur de Europa*, Madrid, MAPA, 537 págs, cfr. pp. 33-78.
- FAO (1994): *Situación y perspectivas de los productos básicos 1993-1994*, Roma, 172 págs.
- FAO (1995a): *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma, 302 págs. (monográfico sobre comercio agrícola, cfr. pp. 197-292).
- FAO (1995b): *Repercusiones de la Ronda Uruguay en la agricultura*, Roma, 111 págs.
- FARRAN NADAL, J. (Ed)(1990): *Agroindustria y Mercado Común*, Pamplona, IESE, 214 págs.
- FEO PARRONDO, F.(1988-89): "La industria agroalimentaria en España", *Boletín Real Sociedad Geográfica*, pp. 105-129.
- FEO PARRONDO, F. (1991): "La agroindustria: un tema marginado en la Geografía española", *Actas del VI Coloquio de Geografía Rural*, Madrid, AGE-UAM, pp. 21-30.
- FEO PARRONDO, F. (1994): "La industria en Aranda de Duero: planificación, multinacionales y desarrollo endógeno" en *La industria en la planificación urbana*, Girona, Universitat-AGE, pp. 173-182.
- FEO PARRONDO, F. (1995): "Las actividades agrarias y pesqueras en la Unión Europea" en PUYOL, R. y VINUESA, J. (Ed): *La Unión Europea*, Madrid, Síntesis, pp. 101-139.
- GARCIA RAMON, M.D. (1992): "Desarrollo y tendencias actuales de la geografía rural (1980-1990). Una perspectiva internacional y una agenda para el futuro", *VI Coloquio de Geografía Rural. Ponencias*, Madrid, AGE-UAM, pp. 13-35.
- GARCIA RAMON, M.D. y ot. (1995): *Geografía rural*, Madrid, Síntesis, 235 págs.

- GIL OLCINA, A. (1989): "El impacto del cooperativismo agrario en la organización de las áreas rurales", *V Coloquio de Geografía Agraria*, Santiago, Universidade, pp. 543-572.
- GOODMAN, D. y ot. (1987): *From Farming to Biotechnology: A Theory of Agro-Industrial Development*, Oxford, B.Blackwell.
- GOMEZ ESPIN, J.M. (1989): *La comercialización hortofrutícola de la Región de Murcia, 1960-1988*, Murcia, COCIN.
- GOMEZ MENDOZA, J. (1989): "La comercialización de los productos agropecuarios", *V Coloquio de Geografía Agraria*, Santiago, Universidade, pp. 405-427.
- GOODMAN, D.; WILKINSON, J. (1993): "Pautas de investigación e innovación en el sistema agroalimentario moderno" en LOWE, Ph. Y OT. (Coords): *Cambio tecnológico y medio ambiente rural*, Madrid, MAPA, 350 págs, cfr. pp. 217-251.
- JOS BYMAN, W. (1993): "Las nuevas tecnologías en el sistema agroalimentario y las relaciones comerciales entre Estados Unidos y la Comunidad Europea" en LOWE, Ph. Y OT. (Coords): *Cambio tecnológico y medio ambiente rural*, Madrid, MAPA, 350 págs. cfr. pp. 253-286.
- JUAN Y FENOLLAR, R. (1978): *La formación de la agroindustria en España 1960-1970*, Madrid, MAPA, 283 págs.
- LANGREO, A. (1994): "La situación y los cambios recientes en el sistema lácteo español. Efectos en la industria", *Revista Española de Economía Agraria*, 170, pp. 115-143.
- LANGREO, A. (1995): *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias, 1830-1995*, Madrid, MAPA, 552 págs.
- LOPEZ MARTINEZ, M. (1995): *Análisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*, Madrid, MAPA.
- MAJORAL MOLINE, R. (1993): "La agricultura catalana del periodo autárquico al Mercado Común Europeo" en GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds): *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Inst. Juan Gil-Albert, 884 págs., cfr. pp. 699-724.
- MALASSIS, L. (1973 y 1986): *Economie agro-alimentaire*, Paris, Cujas, vol. I (1973) y vol. III (1986).
- MAPA (1993): *Alimentos de España. Denominaciones de origen y de calidad*, Madrid, 430 págs.
- MAPA (1994): *La agricultura, la pesca y la alimentación españolas en 1993*, Madrid, 570 págs.
- MAPA (1995a): *Hechos y cifras del sector agroalimentario español*, Madrid, 64 págs.
- MAPA (1995b): *La agricultura, la pesca y la alimentación españolas en 1994*; Madrid, 802 págs.
- MARSDEN T.; LITTLE, J. (1990): *Perspectives on the international food systems*, Aldershot, Gower.
- MOLINERO, F. (1990): *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*, Barcelona, Ariel, 430 págs.

- PEINADO GRACIA, M.L. (1985): *El consumo y la industria alimentaria en España*, Madrid, MAPA, 453 págs.
- PINARD, J. (1988): *Les industries alimentaires dans le monde*, París, Masson.
- RASTOIN, J.L. (1993): "Tendencias generales de la agroindustria mundial", *Agricultura y Sociedad*, 67, pp. 159-181.
- RODRIGUEZ ZUÑIGA, M. (Ed) (1992): *El sistema agroalimentario ante el mercado único europeo*, Madrid, MAPA-Nerea, 244 págs.
- SANZ CAÑADA, J. (1993a): *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*, Madrid, MAPA, 417 págs.
- SANZ CAÑADA, J. (1993b): "Espacio económico y estrategias de internacionalización de la industria agroalimentaria" en AA.VV.: *Agriculturas y políticas agrarias en el Sur de Europa*, Madrid, MAPA, 537 págs., cfr. pp. 143-162.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1993): *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*, Alicante, Universidad, 437 págs.
- SEGRELLES SERRANO, J.A. (1994): "Tendencias recientes y estrategias comerciales del cooperativismo ganadero con integración vertical en Cataluña", *Agricultura y Sociedad*, 72, pp. 243-262.
- SMITH, J.(1991): *L'industrie agroalimentaire dans le Marché Unique*, Bruselas, Club de Bruselas, sin paginar.
- SORJ, B.; WILKINSON, J. (1994): "Biotecnologías, multinacionales y sistemas agroalimentarios de los países en desarrollo" en BONANNO, A: *La globalización del sector agroalimentario*, Madrid, MAPA, 322 págs, cfr. pp. 173-199.
- SUMPSSI VIÑAS, J.M.; BARCELO VILA, L. (1996): *La Ronda Uruguay y el sector agroalimentario español*, Madrid, MAPA, 816 págs.
- SWINBANK, A.(1993): "El mercado interior comunitario. Reconocimiento mutuo y las industrias alimentarias" en AA.VV.: *Agriculturas y políticas agrarias en el sur de Europa*, Madrid, MAPA, 537 págs., cfr. pp. 125-141.
- VILADOMIU, L. (1986): *La inserción de España en el complejo soja-mundial*, Madrid, MAPA, 448 págs.

APÉNDICE I: PRINCIPALES BLOQUES COMERCIALES REGIONALES

Unión Europea (UE): Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Asociación Europea de Libre Comercio (AELC): Austria, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y Suiza.

Tratado de Libre Comercio (TLC): Canadá, EE.UU. y México.

Comunidad del Caribe (CARICOM): Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, Saint Kiks y Nevis, San Vicente y Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

Mercado Común Centroamericano (MCCA): Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Pacto Andino (PA): Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Mercado Común del Sur (MERCOSUR): Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Tratado de estrechamiento de relaciones económicas (CER): Australia y Nueva Zelanda.

Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN): Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

Mercado Común Árabe (MCA): Egipto, Iraq, Jordania, Libia, Mauritania, Siria, Sudán, y Yemen.

Comunidad Económica de los Estados de Africa Occidental (CEDEAO): Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

Comunidad Económica de Africa Central (CEAC): Burundi, Camerún, Chad, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, República Centroafricana, Ruanda y Santo Tomé.

Zona de comercio preferencial para los Estados de Africa Oriental y Africa Austral (ZCP): Angola, Burundi, Botswana, Comoras, Djibouti, Etiopía, Kenya, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Ruanda, Seychelles, Somalia, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

Unión Aduanera del Africa Meridional (SACU): Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.

Fuente: FAO (1995) y elaboración propia.